

El siguiente ensayo es un extracto de importantes ideas y conceptos sobre el mal de ojo, extraído del libro “**El mal de ojo en la Torá**” del autor: **Rab Joseph Jaím Zonana Senado**.

Los temas en color rojo que aparecen en el Índice Temático son los temas que se abordan en este documento. El libro completo puede conseguirse en la página del autor www.tora4life.com

Índice Temático

Agradecimientos.

Carta de Bendición.

Introducción Pág. 1

Capítulo 1

El problema. Pág. 4.

Capítulo 2

¿Qué dice la ciencia al respecto?

¿Hay alguna manera de comprobar la existencia de este mal? Pág. 11. Investigaciones en San Petersburgo y Princeton Pág... 15. Telequinesis Pág. 21 Los grandes médiums Pág. 21.

Capítulo 3

¿Qué dice la Torá al respecto?

Adam, Javá y la serpiente Pág... 24. El aborto de Agar Pág... 27. La fiebre de Ishmael Pág... 28. La letra *He* del nombre de Abraham y Sará Pág... 30. **Abraham regresa con los muchachos** Pág... 31. La muerte de Sará Pág... 34. **Abraham y Efrón** Pág... 37. Rajel y Leá Pág... 40. Leá Pág... 42. Yaacob con Labán Pág... 45. **Yaacob y Esav** Pág... 47. Yosef y Esav Pág... 49. El sueño de Yosef Pág... 51. ¡No se dejen ver! Pág... 53. La entrevista de Yaacob con el Faraón Pág... 55. Yaacob bendice a Yosef Pág... 61. **¿Por qué en Yosef no gobierna el mal de ojo?** Pág... 62. La bendición a los hijos de Yosef Pág... 63. El exilio de Israel en Egipto Pág... 64. La media moneda Pág... 65... La entrega de la Torá Pág... 67. Nadav y Avihú, los hijos de Aharón Pág... 68. La Berajá de los Cohanim y el Mishkán Pág... 70. La esposa Kushit de Moshé Pág... 71. Bilam y su mal ojo Pág... 72. "Que Dios te dé Berajá y que la cubra..." Pág... 76. Binyamín y el mal de ojo Pág... 76. **El mal de ojo en los Profetas** La repartición de la tierra a la Tribu de Yosef Pág... 78. **Elimelej, Majlón y Jilión** Pág... 80. La muerte de los hijos de Peniná Pág... 82. Shaúl cuenta y David también Pág... 84. El mal de ojo de Shaúl debilitó a David Pág... 86. El milagro de Elishá Pág... 87. Elishá y el hijo de Shunamit Pág... 89. Hamán Pág... 91. Ajashverosh, Vashtí, Esther y la historia de Purim Pág... 91. Ataj-Daniel Pág... 96. La destrucción de Yerushalaim Pág... 97. La destrucción del Bet HaMikdash y el exilio de Babel Pág... 99. Jananiá, Mishael y Azariá entran al horno Pág... 99. **El mal de ojo en la Tefilá** Pág... 100. **El mal de ojo en el Zohar** Escapar de cien caminos Pág... 101. El pan del mal ojo Pág... 101. La bendición escapa de lo contado Pág... 103. **El mal de ojo en la Mishná** Un buen ojo Pág... 103. Destierro a causa del mal ojo Pág... 104. **El mal de ojo en el Talmud** Pág... 105. **El mal de ojo en los Midrashim** **Og, el gigante, se queda tuerto.** Pág... 111. Los alumnos de Rabí Akivá Pág... 111. **El mal de ojo en Babilonia.** Pág... 113. **El mal de ojo de acuerdo con los rabinos más recientes (De este capítulo se tomaron muchas partes)** Pág... 114. **El mal de ojo según las costumbres** Pág... 123.

Capítulo 4

¿Cómo funciona el mal de ojo? Pág... 125.

Capítulo 5

Amuletos Pág... 133.

La fe Pág... 140. **El hilo rojo** Pág... 141. **El Jámsa (5)**. Pág... 149. **El color azul celeste y la santidad del Tzitzit** Pág... 163. **Los peces** Pág... 167. **Esconder los dos pulgares y ver al Cielo** Pág... 171. **La ruda** Pág... 173. **Estudiar Torá** Pág... 174. **El Shemá Israel** Pág... 174. **La Tzedaká (caridad)**. Pág... 175. **Versículos protectores contra el mal de ojo** Pág... 176. **Recitación del Salmo 121**. Pág... 177. **Los 15 Shir HaMaalot** Pág... 178. **La bendición de los Cohanim** Pág... 178. **Cuidar la vista** Pág... 179. **Cómo salvarse del mal de ojo propio** Pág... 179. **Las más poderosas protecciones contra el mal de ojo** Pág... 181. **Otros amuletos** Pág... 182.

Capítulo 6

Conceptos generales

Días vulnerables al mal de ojo Pág... 183. **La sugestión** Pág... 184. **La envidia** Pág... 185.

Capítulo 7

Preguntas y respuestas sobre el mal de ojo

¿Está permitido mentir a fin de protegerse del mal de ojo? Pág... 196.

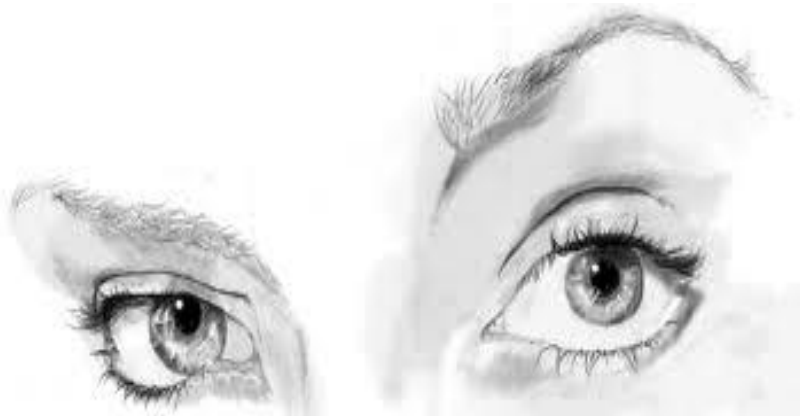
¿Se vale protegerse del mal de ojo haciendo sentir mal a alguien? Pág... 199. ¿Puede dejarse de hacer *Mitzvot* o realizar buenas acciones a fin de no llamar la atención? Pág... 202. ¿Qué debo hacer para no morir por culpa de los ojos? Pág... 205.

Conclusión Pág... 207.

BIBLIOTECA DEL AUTOR Pág... 209.

EL MAL DE OJO EN LA TORÁ

Joseph Jaím Zonana



Introducción

Uno de los temas en el Judaísmo que mayor confusión provocan es el “mal de ojo”. En las calles circulan muchas versiones y todos los días escucho algo nuevo al respecto. Hay algunos ingenuos e insensatos que creen cada rumor que escuchan y hasta le agregan un poco de su cosecha. Estas personas, por lo general, tienen tanto miedo que llevan consigo toda clase de amuletos: figuras de peces y de manos, ajos, piedras de alumbre, hilos rojos, cintas de color azul celeste, etc.; constantemente sienten miedo y para todo pronuncian el número cinco y esconden muchos objetos y hasta mercancías debido al miedo de que sufran daños por este mal. Temen incluso a sí mismos y,

cuando se miran al espejo o se compran algo nuevo, pronuncian muchas veces la frase: “Belí Ain Hará”.

Por otro lado, existen personas que se hallan completamente al otro extremo. Son gente escéptica que también, de manera ingenua, rechaza toda clase de ideas que no conocen y las tachan inmediatamente de mentira y falsedad, y las apartan de su mente sin tomarse la molestia de averiguar al respecto.

Lo que estas últimas personas no saben es que, si el mal de ojo en verdad existe, no desaparecerá simplemente por el hecho de que alguien no crea en él. Muchos no creen en Dios y no por eso Él deja de existir.

Otros opinan que creer en el mal de ojo es una costumbre pagana y que aprendimos eso en el Judaísmo de otras naciones occidentales en las cuales se practican toda clase de ritos y misticismo, y que, por tanto, tales creencias constituyen un terrible pecado. Otros opinan que el hereje no es quien cree en el mal de ojo, sino el que no cree en él. ¡Hasta he oído a varios decir que quien no cree en el mal de ojo no cree en Dios!

Definitivamente el mal de ojo es, para la gran mayoría de la gente, un verdadero misterio. Es por esto que me animé a emprender exhaustivas averiguaciones al respecto, con el objetivo de abrir mis propios ojos y los de los lectores para explorar de la manera más profunda posible los orígenes y misterios de este fenómeno, y encontrar el real significado de toda esa amplísima variedad de amuletos y remedios raros para protegerse contra este mal. Todas estas averiguaciones están plasmadas en mi libro “El mal de ojo en la Torá”, no obstante en este documento pongo al alcance de ustedes un resumen con algunos importantes conceptos que estoy seguro serán de gran ayuda.

Unos cuantos ejemplos de la Torá sobre este fenómeno.

Adam, Javá y la serpiente

Ya desde la misma creación de los primeros seres humanos, el mal de ojo afectó a la humanidad entera. Está escrito en la Torá: “Y estaban los dos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban” (*Bereshit* [Génesis] 2:25). “Y la serpiente era más astuta que cualquier otro animal del campo que Dios, el Eterno, había hecho, y le dijo a la mujer: ‘¿Con que dijo Dios que no comas de todo árbol del huerto?’, y respondió la mujer a la serpiente: ‘Del fruto del árbol del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: ‘No comerás de él, porque si lo haces, morirás...’” (*Bereshit* 3). Como sabemos, el desenlace de esta historia es que la serpiente se las arregló para incitar a Javá a cometer el pecado y las cosas terminaron muy mal.

Explica Rashí, uno de los más importantes comentaristas sobre la Torá: “¿Por qué motivo la serpiente saltó sobre ellos (para arruinarlos)? Porque los vio desnudos teniendo relaciones frente a todos y sintió deseo por Javá” (Rashí, *Vehanaajash*). Resulta que toda esta historia, en la cual la humanidad fue maldecida, tuvo su raíz en la envidia y el mal de ojo que lanzó la serpiente.

El Maharán Mipano aprende de aquí que el primer problema conyugal que se dio en la historia del mundo se suscitó por el mal de ojo y que, a partir de ese momento, en el cual la serpiente les echó el mal de ojo, Adam se separó de su mujer durante 130 años, cifra obtenida por la suma del valor numérico de las letras de la palabra “ojo” (Ain - עי): Ain ע = 70; Yud י = 10; Nun נ = 50. Total: 130), la cual es también la suma de las letras del nombre del ángel de la muerte (que estaba representado por la serpiente y cuyo nombre no debe pronunciarse, que está conformado por las letras Samaj, Mem, Alef y Lamed [ל-מ-ש-א]): Samaj ש = 60; Mem מ = 40; Lamed ל = 30. Total: 130) (para más detalles sobre este tema ver *Kitbé Hamaarám mi Pano Maamar Shabatot* 5:5, y el libro *Pri Tzadik* de

Rab Tzadok HaCohén MiLublín, *Kedushat Shabat Maamar 6*, con el título *Vetejilá Lujót*. Ver también *El Jidá, Petaj Enaím* sobre *Berajot 20a*, respecto al número 130).

(Nota: no debe sorprendernos el hecho de que un animal, la serpiente, pueda echar el mal de ojo a las personas, ya que debemos tomar en cuenta que éste no era cualquier animal. Aquella víbora, antes de hacer pecar a Adam y a Javá, hablaba y caminaba sobre dos pies; además de ser astuta e inteligente, estaba por encima de cualquier otro animal y tenía libre albedrío, como los seres humanos. No obstante, es obvio que las serpientes de la actualidad u otros animales no tienen la fuerza de dañarnos con el mal de ojo o la envidia tal cual como lo hizo esta.)

Abraham regresa con los muchachos

Dios pide a Abraham que degüelle a su hijo Itzjak. Abraham hace todo lo que Dios le ordena: madruga por la mañana, prepara su asno y lleva consigo a su hijo Itzjak, a Eliezer, su esclavo, y a Ishmael, su otro hijo. Abraham no les dice a dónde van, pues ni siquiera él mismo lo sabía; solo tenía conocimiento de que estaba por ir a un lugar en el cual habría de degollar a su propio hijo, a Itzjak, como ofrenda para Dios.

Y es en el día tercero de su viaje que Abraham levanta la vista e identifica el lugar a lo lejos. En ese momento dice a los muchachos (Eliezer e Ishmael) que esperen allí y que solamente él y su hijo Itzjak seguirán caminando. Llegan al lugar e Itzjak pregunta qué clase de animal van a degollar, ya que no llevan consigo ni uno. Abraham le explica que el sacrificio iba a ser él, pues eso es lo que Dios le ha pedido. Itzjak acepta la palabra de Dios y pide a Abraham que lo ate fuertemente, para evitar moverse.

Abraham lo amarra muy bien y levanta el cuchillo para cortar el cuello de su hijo... De pronto, un ángel de Dios detiene su mano y le explica que se trata tan sólo de una prueba de fe, y que en realidad Dios no desea la muerte de Itzjak. Abraham voltea su

mirada y ve a un carnero cuyos cuernos están enredados entre las ramas de un arbusto. Lo toma y lo degüella en lugar de su hijo. Dios se presenta a ellos y los bendice.

Al terminar todo esto, el versículo dice lo siguiente: “Y retornó Abraham con los muchachos” (*Bereshit* 22:19). La pregunta es: ¿dónde estaba Itzjak? ¿Acaso éste no retornó con “los muchachos”? ¿Por qué Abraham regresó solo? La respuesta a esta interrogante es la siguiente: Abraham sabía que lo sucedido era un acontecimiento maravilloso, una revelación Divina sin precedentes: acababan de ser bendecidos por Dios Mismo y, por tanto, no quería que Itzjak contara lo sucedido a aquellos, a fin de que éstos no le tuvieran envidia y le echaran el mal de ojo. Es por eso que regresó con los muchachos, pero a Itzjak lo mandó por otro camino.

Rabí Berajyá, en nombre de los rabinos de Temán, dijo: “Abraham mandó a Itzjak a estudiar a la Yeshivá de Shem y Heber”. Rab Jananiá dijo: “Lo mandó por la noche para que no lo vieran después de la Akedá (el sacrificio) y no le echaran el mal de ojo” (*Midrash Rabá, Bereshit, Perashá 56, Piská 11*). El *Etz Yosef* agrega que tanto Ishmael como Eliezer vieron desde lejos lo que pasó y, por consiguiente, al terminar todo Abraham escondió a Itzjak y le dijo que se fuera por la noche.

Además, en el *Midrash* de Rabí Eliezer está escrito que a Itzjak le fue hecho un milagro muy grande: cuando el cuchillo de Abraham tocó el cuello de Itzjak, el alma de éste salió hacia las alturas, pero después Dios hizo que el alma de Itzjak regresara a su cuerpo. Al levantarse completamente sano, pronunció la *Berajá* (bendición) de *Mejayé Hametim* (“Bendito seas Tú, Eterno, nuestro Dios Todopoderoso, soberano del universo, Quien hace resucitar a los muertos”) (*Pirké de Rabí Eliezer del Taná HaKadosh Rabí Eliezer ben Horkenos, cap. 31. En la edición Joreb, es el cap. 30*). De acuerdo con el *Pirké de Rabí Eliezer, Itzjak Abinu* experimentó literalmente la resurrección de los muertos y, por tanto, podía haber sido víctima de la gran impresión de quienes hubieran atestiguado aquel milagro. Es por eso que Abraham lo escondió y le pidió que tomara otro camino

por la noche, para que el impacto y la impresión desaparecieran de los muchachos que lo vieron todo.

Abraham y Efrón

En el libro de *Bereshit*, la Torá nos relata que Abraham quiere enterrar a Sará, su esposa, en la cueva del campo de Efrón, en la ciudad de Jet. Abraham pide que Efrón le venda aquella cueva a cualquier precio. Efrón, al principio, para presumir y hacerse el importante, dice a Abraham que una cueva con un valor de 400 monedas de plata “entre nosotros dos no es nada”, haciéndole entender que esa es la cantidad que pide por la cueva, pero también insinuando que Abraham es muy rico y que esas monedas de plata no son nada para él. Realmente, 400 monedas de plata eran mucho dinero a comparación de lo que la cueva valía; sin embargo, tomó Abraham las monedas y se las dio ante los ojos de todos los habitantes de la ciudad de Jet (ver el relato completo en el libro de *Bereshit*, cap. 23).

Es importante notar que, al principio, el nombre de Efrón está escrito en la Torá con la letra *vav* (ו) (וֶרְפֵּעַ), pero después la Torá escribe su nombre sin ella (רְפֵּעַ). En la Torá no hay una sola letra que esté de más o de menos, y es por eso que nuestros Sabios, en el Midrash, explican el motivo por el cual la Torá quitó una letra al nombre de Efrón. Estas son las palabras del Midrash: “Rab Yudán dijo: ‘Se estremeció el hombre de mal ojo y no supo que el faltante le llegaría a él’ (*Mishlé* [Proverbios] 28:22). Este versículo alude a Efrón, quien quiso echar mal de ojo al dinero de Abraham y éste entregó a aquél ese dinero” (Midrash *Rabá*, Bereshit, Perashat Nójaj, Pesiktá 7).

Este Midrash nos enseña que Efrón quiso echar el mal de ojo a las pertenencias y los bienes de Abraham *Abinu*, pues éste era muy rico, como lo dice la Torá: “Y Abraham era muy pesado en ganado, en plata y en oro” (*Bereshit* 13:2). Pero Abraham contrarrestó ese mal cuando le entregó las 400 monedas y, además, la Torá le quitó una letra *vav* (ו); así, el nombre de Efrón sin la letra *vav* (ו) suma 400 (Efrón, רְפֵּעַ, ע = 70; פ = 80; ר = 200; ן = 50. Total: 400). Y también las letras del nombre “mal ojo”, רַיַּע עַר, suman 400 (“ojo” =

ע; ע = 70; י = 10. ך = 50. Total: 130; “malo” = ער; ך = 200; ע = 70. Total: 270. 130 más 270 = 400).

Efrón no supo que la letra vav (ו) faltó en su nombre en la Torá. Pero, a fin de cuentas, ¿por qué es tan importante esta letra vav? La respuesta es muy simple: sabemos que toda moneda que entregaba Abraham *Abinu* llevaba bendición, por lo cual a quien la recibía le rendía mucho (*Bereshit Rabá* 39; ver el comentario del Etz Yosef), pues existen seis bendiciones con las cuales es bendecida la persona que hace favores y da Tzedaká (están mencionadas en el Talmud Bablí, o de Babilonia, tratado de *Babá Batrá* 9) y Abraham era el símbolo del favor y la bondad. No obstante, estas monedas que recibió Efrón de Abraham no tuvieron ni una sola de las seis *Berajot* que daba Abraham *Abinu*, pues Efrón quiso estafarlo e intentó echar el mal de ojo en el dinero de Abraham. Al final, fue Efrón quien resultó perjudicado por su propio mal ojo.

Yaacob y Esav

Después de muchos años que Yaacob escapó de Esav, su hermano, para que no lo matara (ver *Bereshit* 27:45), Yaacob mandó ángeles para que tranquilizaran a Esav con palabras. No obstante, los emisarios regresaron con Yaacob y le dijeron: “Fuimos con tu hermano, con Esav, y viene a tu encuentro acompañado de 400 hombres” (*Bereshit* 32:7). El hecho de que viniera con 400 hombres a su encuentro era una mala señal, pues seguramente no iba con tanta gente armada sólo para platicar con su hermano y “tomarse un café” (ver Rashí allí).

Explica *Rabenu* Bejayé el motivo por el cual Esav venía exactamente con esa cantidad de hombres al encuentro de Yaacob: “La palabra *Aín Rá* (ער ןיע), ‘mal ojo’, tiene un valor numérico de 400 [ver explicación respecto a las 400 monedas que entregó Abraham a Efrón]. Es por eso que Esav llevó consigo a 400 hombres, cantidad igual que el valor numérico de la palabra hebrea para ‘mal ojo’, pues lo que Esav quería era transmitir la

negatividad del mal de ojo a Yaacob, su hermano” (*Rabenu Bejayé* sobre *Bereshit* 15:13; esto también fue dicho en el libro *Maguid Mesharim* del Marán Bet Yosef, respecto a las enseñanzas que adquirió Rab Yosef Karodel Malaj HaMaguid sobre la Torá en *Perashat Vaishlaj*, donde se habla de los enviados de Yaacob).

Este mal ojo de Esav contra Yaacob provenía de la envidia que le tenía y el coraje por haberle arrebatado éste las *Berajot* (bendiciones) de Itzjak, su padre. Estas son las palabras del Kelí Yakar: “El mal de ojo que tenía Esav sobre Yaacob proviene de las bendiciones que le quitó... Es por eso que Esav se dirigió a Yaacob con 400 hombres, como la cuenta de la palabra ‘mal ojo’” (*Bereshit* 23:16) (ver *Bereshit*, cap. 27, en cuanto al suceso en el cual Yaacob quita a Esav las bendiciones).

En el desenlace de esta historia vemos cómo Yaacob manda regalos a Esav, su hermano, con el objetivo de apaciguar su ira y de inhibir los efectos negativos del mal de ojo.¹ Cuando ambos se encuentran, Yaacob deja hasta atrás a los más bellos de su familia, pero aun así, al ver todo lo que posee Yaacob, Esav pregunta: “¿Quiénes son todos estos?”. Y Yaacob responde: “Estos son los niños con que congració el Eterno a tu siervo”. En hebreo, la palabra que utilizó Yaacob para decir “los hijos” fue *HaYeladim* (הילדים). Yaacob podría haber dicho *Yeladay* (ילדי) (que significa “mis hijos”), pero dijo *HaYeladim*, es decir, antepuso una letra *He* (ה), cuyo valor numérico es 5. ¿Por qué hizo esto Yaacob? Para inhibir las malas vibraciones del mal de ojo que Esav, su hermano, le estaba echando en ese momento, ya que la letra *He* (ה), como ya dijimos, es un poderoso amuleto contra ese mal, como veremos de nuevo más adelante

¿Por qué en Yosef no gobierna el mal de ojo?

Yosef fue bendecido para que en él no gobernara el mal de ojo, pero hay un motivo por el cual la bendición recayó en él, y esto se debe a un mérito que tuvo. El Talmud nos

¹ Los regalos también ayudan a debilitar la fuerza del mal de ojo, como se aprende del versículo: “Si tu enemigo está hambriento, ¡aliméntalo con pan! Y si está sediento, ¡sírvele agua para beber!” (*Mishlé* 25:21).

explica con claridad por qué Yosef fue merecedor de esa tan importante protección. Dice el Talmud: “Una persona que no quiso alimentar sus ojos con lo que no es suyo, es invulnerable al mal de ojo” (Talmud Bablí, tratado de *Berajot* 20a).

Es sabido que mientras Yosef era esclavo en la casa de Potifar, la esposa de su amo estaba profundamente enamorada de él; lo acosaba constantemente y vestía toda clase de ropas seductoras con la finalidad de llamar la atención de Yosef, pero él se rehusaba a mirarla siquiera. Argumentaba que no erra correcto disfrutar y “alimentar su vista” con una mujer que no le pertenecía. Fue por esto que, aun cuando ella lo amenazaba para que volteara a verla, él se mantuvo fuerte y escapó de sus tentadoras redes. Gracias a esto, Yosef tuvo el mérito de recibir de Dios, por medio de la bendición de Yaacob, esa protección tan grande contra el mal de ojo.

Elimelej, Majlón y Jilión

La Meguilá de Ruth comienza hablando de la muerte de Elimelej, el esposo de Naomi, y de sus hijos: Majlón y Jilión. Nos cuenta la Meguilá: “Y murió Elimelej, marido de Naomi, y quedó ella con sus dos hijos. Ellos tomaron para sí mujeres de Moab. Una se llamaba Orpá y la otra Ruth, y vivieron allí diez años. Y murieron *también los dos*, Majlón y Jilión, y la mujer se quedó sin sus dos hijos y sin su marido” (*Meguilat Ruth* 1:3-5). De lo que está escrito: *también los dos*, se deduce que todos murieron por el mismo motivo.

Estas son las palabras del Midrash: “Y murieron *también los dos*’. Esto nos enseña a no decir que ser de un ojo angosto (mezquino) no afecta sino a los padres. Vemos de aquí que el ojo angosto afecta también a los hijos” (*Midrash Zutá Ruth*, Perashá 1).

Esto significa que el ojo angosto de Elimelej afectó también a sus hijos, como explica Rashí: “Elimelej era un hombre muy rico y se fue de la Tierra de Israel por el ojo

angosto (por avaro), ya que no quería ayudar a los pobres que se acercaban a él para pedirle comida. Por eso fue castigado”.

De todo esto parece que Elimelej recibió ese castigo sólo por no ayudar a la gente de su nación mientras enfrentaban épocas de hambre. No obstante, el *Yalkut Shimoní* agrega a este Midrash que no se trata de *ojo angosto* por no querer dar caridad, sino que el motivo de su fallecimiento y el de sus hijos se debió al *mal de ojo* (ver *Yalkut Shimoní* sobre *Meguilat Ruth*, 247-600).

De las palabras del *Yalkut Shimoní* se ve que la muerte de Elimelej vino por el mal de ojo. Era muy rico y poderoso. Mientras vivió en la Tierra de Israel cubría las necesidades de los pobres en épocas de hambre y eso era su protección contra el mal de ojo. Pero cuando se mudó a la tierra de Moab, en la cual no daba caridad y no ayudaba a los pobres, entonces recayó el efecto negativo del mal de ojo sobre él y no tuvo ya ningún mérito que lo protegiera y lo salvara de este mal. Es por ello que el mal de ojo acabó con su dinero y con su vida, así como con la de sus hijos.

El mal de ojo en los Midrashim

Og, el gigante, se queda tuerto

El *Midrash Rabá* (*Devarim*, Perashá 1, Piská 25) nos habla acerca del famoso gigante Og, el rey de Bashán. Dice el Midrash que Og era tuerto, porque en el momento que Yaacob *Abinu* bendijo a Paró, Og estaba sentado por allí y Paró le dijo sorprendido: “¡La esposa de Abraham era estéril y ahora tenemos en Egipto a su nieto y a 70 bisnietos suyos!”. En ese momento Og comenzó a sentir mucha envidia y a transmitir mal de ojo sobre ellos. Entonces le dijo Dios: “¡Eres un malvado! ¿Qué haces tratando de meter (el veneno del) mal de ojo en mis hijos? (Ahora, por eso) ¡Que se deshaga tu ojo!”.

El mal de ojo de acuerdo con los rabinos más recientes

El Maharal de Praga dice lo siguiente:

Es sabido que el mal de ojo tiene una fuerza que quema y que la persona puede llegar a ser dañada por otra que posee esta energía que quema. Porque el ojo puede llegar a quemar como el fuego.

La que posee un ojo malo es una persona que con el poder espiritual de su alma puede llegar a quemarlo todo, sólo con la mirada. Esta es una fortaleza espiritual muy desarrollada. Es por eso que se conduce hacia el otro extremo, pues el ser humano fue creado solamente para vivir en armonía con su cuerpo y su alma, y por tanto todo extremo al que uno se vaya provocará que la santidad espiritual se apegue a él (*Netivot Olam, Netiv Aín Tob Alef*).

Rab Yaacob Berejyá MiModina, en su libro *Maabar Yabok* (cap. 25), dice que en el ojo del ser humano están reflejados todos los Nombres Sagrados y el código (genético) del mundo. Dijeron los investigadores del tema que existen personas capaces de dañar por medio de la vista. Ellos suelen decir la siguiente frase: “El ojo hará entrar al camello en la olla y al hombre en el hoyo (tumba)”.

El Jidá, en su comentario sobre el *Shulján Aruj*, dice: “Hay que regañar a aquellos que no creen en el mal de ojo” (esto mismo dice también Rab Jaim Palagi en su libro *Lev Jayim*).

En un comentario que hace **Rab Eliyahu Dessler** sobre el Talmud (*Babá Metziá* 42) dice lo siguiente: “Sólo por medio del hecho de envidiar podemos privar del éxito o hasta dañar activamente a aquel al que envidiamos”.

Hace algunos años un hombre se acercó a **Rab Aron Leiv Shteiman Shlit'a**, uno de los más importantes rabinos de nuestra generación, y le dijo que escuchó en nombre del Jazón Ish que hoy en día no existe el mal de ojo. Rab Shteiman le respondió que él no estaba enterado de que el Jazón Ish hubiera dicho esas palabras, pero que si era así, es posible que el Jazón Ish lo haya dicho porque en sus tiempos, mientras él vivía, el mérito de sus buenas acciones y su estudio de Torá tenía la fuerza de anular esa energía negativa, pero hoy en día, que el Jazón Ish ya no está, es evidente que debemos cuidarnos del mal de ojo, ya que existe y somos afectados por él (escuchado de Rab Yosef ben Porat).

Dijo el **Rab Obadiá Yosef Z"l**, en la Halajá Yomít que incluso un conferencista al que Dios le otorgó el don de la oratoria y de su boca saca perlas, debe cuidarse mucho que no gobierne en él el mal de ojo y como amuleto que haga lo que dice el Talmud en el tratado de Berajot (55b) sobre aquella persona que entra a una ciudad en la que no es muy conocido y tiene miedo de ser afectado por el mal de ojo a causa de su inteligencia o de su bonita voz, que esconda sus pulgares con sus manos y que diga: “Yo soy de la descendencia de Yosef, en los que no gobierna el mal de ojo”... No obstante, aquel al que agració el Eterno con sabiduría y sus palabras tienen impacto positivo sobre la gente, no deberá privarse de hablar en público por miedo al mal de ojo, pues aquel que cuida un mandato de Dios no le sucederá nada malo ya que la Mitzvá lo salva del mal de ojo, y además, aquel que no es obsesivo con respecto al mal de ojo, entonces el mal de ojo no surtirá tampoco en el tanto efecto. No obstante, a pesar de todo, es importante aplicar los amuletos de los que nos habla el Talmud, pues el mal de ojo es algo verdadero, y no como aquellos investigadores que niegan el poder dañador del ojo, pues ya el Ramban (Najmánides) demostró que existe en el mundo la influencia del mal de ojo. No obstante, aquellos que se ocupan de manera obsesiva en protegerse del mal de ojo, no solo que están tomando lo secundario y descuidando lo principal, sino que además llega a ellos un mal mayor, pues por darle tanta atención al mal de ojo son más propicios a ser dañados por sus efectos. Es por eso que lo ideal es tomar el camino balanceado, no tener más miedo de lo normal al mal de ojo, pero por otro lado tratar de

hacer lo que el Talmud dice con respecto a los amuletos para protegernos de este mal sin obsesionarnos con ellos. (Extraído de las palabras de Rab Obadiá Yosef Z"l en la Halajá Hayomít <http://www.halachayomit.co.il/PrintFromEmail.asp?HalachaID=691>).

¿Cómo funciona el mal de ojo?

Hay diferentes versiones acerca de cómo es que el mal de ojo funciona y analizandolas se puede contestar la pregunta de ¿cómo es que si a una persona algo le toca, puede que se la quiten solamente por el mal de ojo de la gente?

Siendo que el tema es muy amplio y existen diferentes versiones de nuestros sabios sobre este tema les recomiendo ver cada una de ellas y analizarlas directamente en el libro "El mal de ojo en la Torá", no obstante, de manera muy sintetizada les adelanto que existen cosas que Dios nos da y no las merecemos, nos las da por Su atributo de Jesed (misericordia), pero cuando alguien siente envidia despierta en el cielo el atributo Divino de Gueburá (justicia) y si según el Din, aquella cosa sobre la cual lo están envidiando, la persona no la merece, entonces se la pueden llegar a quitar. Como dije esta es una respuesta muy sintetizada y por lo tanto aquella persona que quiera analizar este tema con mayor profundidad, le recomiendo que lea el capítulo número cuatro de mi libro, allí encontrará un panorama más amplio sobre este tema.

Amuletos

Hay que ser muy cuidadosos con respecto a los amuletos, es por eso que en mi libro explico claramente qué tipo de amuletos están permitidos y cuales no, según diferentes opiniones, además me cuidé mucho de mencionar en mi libro solamente amuletos

basados en el Talmud o recomendados por nuestros Sabios (aunque también trate de explicar o cuestionar los amuletos típicos y populares).

La fe

Antes de hablar sobre los amuletos, me gustaría adelantarles que el más poderoso de todos es la fe y la creencia en Dios, y saber que Él lo maneja, lo controla y lo supervisa todo, y nada malo puede llegarnos a menos de que sea ésa la voluntad de Dios. En verdad, la finalidad principal de los amuletos que vamos a mencionar no es otra que recordar a Dios y reforzar nuestra fe.

El hilo rojo

En el libro de preguntas y respuestas titulado *Shut Vayaán David*, Rab Jaim Yosef David Vais (Parte 3, inciso 54), dice que el hilo rojo es llamativo y, por tanto, sirve para desviar la vista de las personas hacia ese lugar y distraer la atención del ojo, para que, en lugar de mirarnos fijamente, desvíen su mirada hacia el hilo en nuestras muñecas. Así, al no ser tan intensa su mirada, tampoco lo será la “mala vibra” que la acompaña. El rabino no señala ninguna fuente al respecto; sin embargo, lo que dice tiene lógica y puede que sea ése el motivo y el origen de tan dudosa tradición, que para algunos se ha convertido en rigurosa ley.

Rab Moshe Shtern, en su libro de preguntas y respuestas titulado *Shut Beer Moshé* (Parte 8, inciso 36, letra *Guímel*), afirma que la costumbre del hilo rojo es una tradición muy antigua y no debemos despreciarla. También dice que colocar el hilo rojo sobre la mano del bebé o sobre su cuna durante el periodo neo natal, provee protección para su estado de salud. Igualmente, en palabras del *Kisé Eliyahu* del *Admur* de Alexander (Rumania)

fue dicho que, con el objetivo de ayudar a que el embarazo de una mujer se concrete sin aborto, hay una *Segulá* (amuleto espiritual) de resultados certificados, la cual consiste en que ella “mide” la tumba de Rajel *Imenu* mediante un hilo, el que ella misma usará durante el periodo prenatal. Sobre esto el Kolbo (*Halajot Milá, Simán 129*) escribió que el *Admur* de Alexander le comunicó que esta es una receta espiritual antiquísima.

Respecto a todo esto, tiene algo de lógica pensar que, si la persona lleva sobre su muñeca el hilo rojo de la tumba de Rajel con la finalidad de recordar las grandes virtudes de nuestra gran Matriarca y nunca olvidar que fue ella quien se alejó por completo de la envidia, y estuvo dispuesta a entregar a su amado novio para que se casara con su hermana; y en lugar de sentir envidia o celos, se preocupó de que a su hermana le fuera bien y no sufriera humillaciones, entonces parece ser algo positivo. Además, recordar el mérito de Rajel posiblemente evoque la Clemencia Divina y haga recordar ante el Eterno todo lo que Rajel hizo, y quizá, por él mérito de las buenas acciones de Rajel, Dios se apiade de nosotros.

A las afueras del *Kotel HaMaarabí* (Muro de los Lamentos) y en otros lugares de Israel, hay personas que piden limosna para poder mantener a sus familias y, a cambio ellas obsequian hilos rojos. Hacen así para no sentirse mal al recibir dinero sin dar nada en correspondencia. Estos hilos sí que tienen “energía positiva”, pero no en un sentido místico, sino como recuerdo de una *Mitzvá* (acto de bondad) que realizamos. Ese hilo nos recuerda que ayudamos a una persona necesitada y, por consiguiente, además de que en nuestra mente evocamos el recuerdo de una buena acción, también evoca en los Cielos el atributo de Misericordia, pues es como decir a Dios: “Yo soy piadoso con Tus criaturas y este hilo lo prueba”. Esta clase de hilos que nos dan a cambio de caridad tienen la energía de la caridad, y lo que les da ese valor es la calidad y el amor con el cual hayamos hecho esa obra de bien. Pero si lo que hicimos fue “comprar” el hilo rojo (es decir, si las monedas que dimos a esos menesterosos no fueron una caridad, sino que se lo hicimos con el objetivo de recibir a cambio un “hilo mágico”), entonces lo que llevamos a cabo con el indigente fue una mera operación de compraventa, una simple

transacción en la cual pagamos por un producto. De ser así, entonces el hilo rojo que estamos comprando es exactamente igual que el adquirido en cualquier tienda de estambres.

En conclusión, no hay prohibición halájica alguna sobre el acto de portar un hilo rojo sobre la muñeca y esta tradición puede tener sentidos positivos e incluso algunos fundamentos. Por tanto, quien quiera utilizarlo, que lo haga, pero no en el sentido de depositar su confianza en el insignificante e intrascendente pedazo de estambre, sino con la finalidad de que le ayude, un poco, a desviar la atención y el ojo mezquino de aquellos que lo miran, así como para recordar al gusano que formaba los hilos rojos con los que se elaboraron las telas para el *Bet HaMikdash* y así tomar conciencia de que debemos ser humildes como ese diminuto ser para estar en la Casa de Dios y para no presumir llamando la atención o exhibiéndonos al convertirnos en víctimas de la envidia y la codicia de la gente a nuestro alrededor. O incluso, con el solo objetivo de recordar a Rajel, nuestra Matriarca, y procurar ser como ella, o que por sus méritos el Eterno se apiade de nosotros. Así también que nos recuerde alguna obra de bien y sea una prueba de que algo bueno hicimos. Pero debemos saber que el hilo no es mágico ni tiene poderes extraordinarios y místicas fuerzas interestelares que van a cuidarnos.²

El *Jámsa* (5)

El tema del *Jámsa* (5) es un tema muy interesante sobre el cual les recomiendo ampliamente leer en mi libro. Es un tema bastante largo y profundo y por lo tanto preferí no hacer aquí un resumen y dejarlo reservado sólo para aquel que realmente esté interesado en conocer los verdaderos orígenes de este amuleto.

² Después de hacer todas estas averiguaciones sobre el tema, se me ocurrió que, si en el *Kotel HaMaarabí* (Muro de los Lamentos) vendían estos hilos, seguramente el rabino principal del lugar, el Rab Shemuel Rabinobich, estaba consciente de esto y sabía cuál es la fuente de este tan difundido amuleto. Es por eso que me puse en contacto con él, y me afirmó que en realidad había algo especial en el hilo rojo de la tumba de Rajel Imenu y que no debemos despreciar este amuleto.

El color azul celeste y la santidad del Tzitzit

El color *Tejelet* (azul celeste) es el que Dios nos ordenó utilizar para los hilos de los *Tzitziot* (los flecos de las ropas). De acuerdo con el *Midrash*, el motivo de tal orden es porque Su mismo Trono Celestial es de ese color y, cuando la persona ve sus hilos, se acuerda del mar y recuerda que este es el reflejo del cielo, y que el cielo es azul porque el Trono de Dios es azul, y que encima de ese Trono se encuentra Dios, Quien nos vigila a cada momento.

Por consiguiente, uno de los amuletos que más se recomienda usar como protección contra el mal de ojo es justamente el color azul celeste, por su elevado valor espiritual. Así, al verlo somos influidos por él para elevarnos espiritualmente. Y se ha dicho que quien eleva su espíritu se halla fuera del alcance del ojo y de las vibraciones negativas que puedan transmitirle las personas envidiosas haciéndose invulnerable ante sus ataques.

En hebreo, el color celeste se escribe *Tejelet*. Esta palabra tiene su raíz etimológica en la palabra *Tajlit*, que significa “finalidad”. La razón es que en el mes de Elul (último mes del calendario judío, representado precisamente por el color *Tejelet*), el ser humano retorna al camino correcto y, por medio de la *Teshubá* (el arrepentimiento), recuerda cuál es su finalidad en la vida y regresa al buen sendero (la palabra *Teshubá* tiene su raíz en el verbo *Lashub*, “retornar”).

Rab Itzjak Alfie, z”l, en su libro *Siaj Itzjak* dice en nombre del *Zohar Hakadosh* que este es un color propicio para proteger del mal de ojo, pues el *Mishkán* (Tabernáculo) tenía una cubierta azul celeste (*Bamidbar* 4:6). Y de acuerdo con el *Zohar*, esto era para evitar el mal de ojo de los *Mazikim* (dañadores no humanos) que tienen fuerza de mal de ojo para dañar y, cuando dirigen su mirada al color azul celeste, pierden esa fuerza, tal como aquel que viste los *Tzitziot* está igualmente protegido contra el mal de ojo y estos

dañadores no pueden hacerle ningún mal (ver *Zohar*, Parte 3, *Bamidbar*, Perashat *Shelaj Lejá*, pág. 163b).

Rab Itzjak Alfie concluye, con base en las palabras del *Zohar* mencionadas, que el color azul celeste protege contra el mal de ojo. Y en esto se fundamenta nuestra tradición de colocar una piedra color azul celeste sobre los niños, para protegerlos así del mal de ojo (*Siaj Itzjak*, de Rab Itzjak Alfie, con el título *Aín Hará*).

Con esto podemos comprender por qué una ciudad tan sagrada y espiritual como la ciudad de Tzfat, cuna de grandes cabalistas, tiene tantas casas antiguas pintadas de color azul celeste.

Por todo lo antes dicho es que se acostumbró extender bajo la *Jupá* (el palio nupcial) un *Talit* sobre los novios, con la finalidad de protegerlos del mal de ojo de la gente (*Shut Lev Jaim 3, Simán 99*).

Las más poderosas protecciones contra el mal de ojo

1. La mejor y más efectiva protección contra el mal de ojo es la fe. Cuando confías en Dios y te conectas con Él, eres inmune a las malas vibraciones.
2. No te quejes.
3. No guardes en tu corazón sentimientos negativos como la envidia, el odio o el rencor.
4. Valora las cosas que Dios te da y agradécele constantemente.
5. No llames la atención.
6. Sé humilde.
7. Cuida el Shabat (ver el Ben Ish Jai, en su libro *Petaj Enaim* sobre el tratado de *Shabat* 119a).

Otros amuletos

8. Una piedra de ónix, ya que ésta representaba, en el pectoral del Cohén Gadol, a la tribu de Yosef y él simboliza, por varios motivos, la protección contra las malas vibraciones producidas por el mal de ojo.
9. La piedra de *Yashpé* (jaspe), pues era la que representaba a la tribu de Binyamín y ésta representa protección.
10. Una piedra de esmeralda.
11. Una placa de plata con una letra He (ה) grabada en ella.
12. La estrella de David.
13. Los ojos de cristal o cerámica.

Conceptos generales

Días vulnerables al mal de ojo

Rab Tzví Hirsh Kidnover, en su libro *Kav Hayashar*, nos advierte acerca de ciertos días del año en los cuales debemos ser más cuidadosos contra el mal de ojo, pues en ellos éste tiene mayor efecto y alcance:

Encontré, en nombre de un gran rabino, devoto entre los devotos, que en estos días estamos más propensos a recibir sufrimientos y, por tanto, en estos días no deben hacerse sangrías (operaciones innecesarias o no urgentes). Son: 17 de Mar Jeshván, 5 de Shevat, 20 de Adar, 25 de Nisán, 29 de Iyar, 16 de Siván, 27 de Siván, 24 y 26 de Tamuz; 20, 26 y 27 de Ab y el 12 de Elul (...) pues estos son días en los cuales el mal de ojo tiene mucha fuerza y puede hacer mucho daño (*Kav Hayashar*, cap. 32).

La sugestión

El Rambam (Rab Shelomó Ben Maimón, Maimónides) fue el primer médico de la historia que relacionó el estado de ánimo con el estado de salud. Esto se ve claramente en un libro que escribió con consejos para el Sultán Saladino. Éste tenía muchas mujeres y necesitaba estar fuerte para atenderlas a todas. El primer consejo que le dio Maimónides para fortificar su salud fue que tratara siempre de estar de buen humor. El estado anímico y los pensamientos influyen bastante en nuestro estado de salud y en las cosas que suceden con nosotros; por eso, a pesar de que debemos tener cuidado con el mal de ojo, no debemos volvernos paranoicos en este asunto, pues cuando la persona se sugestiona demasiado y está constantemente preocupada y angustiada con no ser víctima del mal de ojo, entonces todos sus miedos se vuelven en contra suya, como dijo Rab Eliezer Papo en su libro *Pelé Yoetz* (Capítulo del *Pajad*, "Miedo"): "El que teme se causa daño a sí mismo y es afectado por lo que no debiese haber llegado a él, mientras que 'El que confía en Dios es rodeado de piedad'" (Salmos 32:10).

Dijo Iyob (Job): "Lo que temí me acaeció" (3:25) Esto significa que la persona misma provoca que sus miedos se materialicen y, por tanto, aquel que tiene mucho miedo del mal de ojo de la gente y se sugestiona está atrayendo el mal para sí mismo.

DE LA BIBLIOTECA DEL AUTOR



www.tora4life.com

Contigo la vida es linda

Explicaciones y comentarios sobre el capítulo Eshet Jail (La mujer en el judaísmo).

Tus palabras traerán mi calma

La preocupación y cómo controlarla.

No sólo se ama con el corazón

El matrimonio y la armonía en el hogar.

Destapa lo oculto

Comentarios, explicaciones y reflexiones sobre el libro de Bereshit (Génesis).

Una probadita de las estrellas

Los signos del zodiaco en la Torá.

La energía de las 12 piedras

La energía espiritual de las 12 piedras y cristales que adornaban el Joshen del Kohen Gadol.

Torá y Astrología

Un manual sobre conceptos astrológicos en el judaísmo.

TRADUCCIONES

El portón de la confianza

La confianza en Dios.

Contabilidad del Alma

Una guía práctica que te ayudará a controlar los impulsos negativos.

Péle Yoetz

Es una enciclopedia de consejos para la vida judía.